

# MANOS CANSADAS Y RODILLAS ENDEBLES

## Volumen 1 – Sermón No. 243

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO**

**20 DE MARZO DE 1859,**

**POR CHARLES HADDON SPURGEON,**

**EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles”***

***Isaías 35:3***

Es el deber de todos los hombres cuidar de los hijos del dolor. Hay algunos que desde su mismo nacimiento están marcados por la propia melancolía. Las sombras silenciosas del dolor son sus agradables lugares predilectos, los calveros del bosque del dolor son los únicos lugares donde su hoja puede florecer. Hay otros que por alguna desgracia aplastante son abatidos tanto que nunca más vuelven a levantar la cabeza, sino que van, desde ese momento en adelante, a sus tumbas enlutados. Hay, además, quienes, defraudados en el principio de su juventud, ya sea por algún objeto afectuoso de sus afectos, o bien por algún proyecto de su joven ambición, nunca pueden atreverse a enfrentarse al mundo, sino que rehúyen el contacto con sus semejantes, incluso como la planta sensible enrosca sus zarcillos al tacto.

En todos los rebaños, debe haber corderos, y ovejas débiles y heridas, y entre el rebaño de los hombres, parece que necesariamente debe haber algunos que deberían probar más que otros la verdad de la declaración de Job: “Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción”. Es deber, pues, de aquellos de nosotros que estamos más libres que otros del abatimiento de espíritu, ser muy tiernos con estos débiles. Lejos esté el hombre de disposición valiente, de determinación severa y de propósito inquebrantable, de ser duro con aquellos que son tímidos y desesperados.

Si tenemos espíritu de león, no imitemos al rey de las bestias en su crueldad con esos tímidos gamos que pasan delante de él, sino que pongamos nuestras fuerzas a su servicio para su ayuda y protección. Vendemos con dedos suaves el corazón herido, con aceite y vino alimentemos sus espíritus desfallecidos. En esta batalla de la vida, que los guerreros ilesos lleven a sus camaradas heridos a la retaguardia, laven sus heridas y los cubran de la tormenta de la guerra.

Sé amable con los que están abatidos. Por desgracia, no todos los hombres han aprendido esta lección. Hay algunos que tratan a los demás con desconsideración de mano dura. "Ah", dicen, "si tal persona es tan necia como para ser sensible, que lo sea". Oh, no hables así, ser sensible, tímido y abatido es bastante malo en sí mismo, sin que seamos duros e insensibles con los que están tan afligidos. Sal y haz con los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti, y como te gustaría que los demás en tus horas de abatimiento te trataran con ternura y comodidad, así trata tú con ternura y comodidad a ellos.

Pero mi texto, especialmente manda al ministro a tratar con ternura a los del pueblo de Cristo que están en tal condición, y no son pocos, porque, aunque la religión cambia el temperamento moral de los hombres, no cambia el físico. Un hombre que es débil en salud antes de la conversión, probablemente será igualmente débil después, y muchos espíritus que tienen una tendencia al desánimo han exhibido esa tendencia después de la conversión.

No profesamos que la religión de Cristo cambiará tan completamente a un hombre como para quitarle todas sus tendencias naturales, le dará al desesperado algo que aliviará ese abatimiento, pero mientras eso sea causado por un bajo estado del cuerpo o una mente enferma, no profesamos que la religión de Cristo lo eliminará por completo. No, al contrario, sí vemos todos los días que, entre los mejores siervos de Dios, están los que siempre dudan, siempre miran hacia el lado oscuro de toda providencia, que miran más a la amenaza que a la promesa, están dispuestos a escribir cosas amargas contra sí mismas, y a menudo ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo, errando contra su propio espíritu y privándose de las comodidades de las que podrían disfrutar. Entonces, tendré que hablarles esta mañana con las palabras de nuestro texto: "Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles".

Hay una figura usada en el texto, y me atenderé a ella. En primer lugar, intentaré mostrar la importancia de las manos y las rodillas para ir al cielo. En segundo lugar, voy a observar el efecto nocivo de tener manos cansadas y rodillas endebles, entonces nota las causas de esas manos cansadas y rodillas endebles, porque al hacerlo espero poder aplicar una cura.

**1.** Y ahora, primero, encontramos en nuestro texto las manos y rodillas mencionadas. Podemos estar bastante seguros de que **ELLOS SON MUY IMPORTANTES PARA LLEGAR AL CIELO.**

Las manos y las rodillas, debemos recordar, son aquellas partes del cuerpo en las que los efectos del miedo se ven más fácilmente. Por supuesto, la raíz del desánimo y el miedo debe estar en el corazón, es lo primero que se mueve con terror. Pero luego estas extremidades, estos miembros de acción, estos modos de expresar la voluntad del corazón comienzan a sentir también la debilidad.

Las manos cuelgan aterrorizadas y las rodillas empiezan a temblar. Siempre estamos

acostumbrados a describir a un hombre cuando está muy asustado, cuando un peligro abrumador lo espanta, como colgando sus manos o retorciéndolas en desesperación, y como si sus rodillas chocaran en el momento de su terror. Lo mismo quiere decir el profeta, que donde el cristiano más manifiesta su timidez y su desaliento, allí debemos tener cuidado de aplicar el remedio del consuelo.

Ahora bien, es un hecho que cuando el corazón del cristiano comienza a temblar, sus manos de acción se debilitan y sus rodillas de oración comienzan a temblar también, se vuelve incapaz de hacer y de orar. Es débil en el servicio activo, y se debilita también en la lucha con su Dios. Las manos y las rodillas son los exhibidores del poder interior.

Ahora bien, hay algunos hombres cuyos temores son tan grandes que se han hecho visibles y ya no pueden ocultarse. Hubo un tiempo en que estos hijos del luto podían enmascarar su dolor con una alegría exterior, pero ahora no pueden. El miedo del corazón se ha deslizado hasta sus manos y descendido hasta sus rodillas, y los vemos escondiéndose de nosotros como la cierva, cuando es herida por la flecha, se retira de la manada para sangrar sola. A tales como éstos, hijos de la consolación, sois enviados con palabras de piedad y obras de amor.

Pero ten en cuenta que las manos y las rodillas son de primera importancia porque representan el servicio activo y la súplica. El camino al cielo es a través de la fe en Cristo, pero después de haber creído en Cristo, la tendencia legítima de la fe es el servicio activo. Aunque el cristiano irá al cielo a través de la sangre de Cristo, como peregrino debe caminar allí, y aunque vence a través de la sangre del Cordero, como guerrero debe luchar si quiere reinar.

Se espera un servicio activo de todo cristiano. Cristo no pone a sus hijos en una cama y luego los lleva al cielo por un camino perezoso, sino que les da vida y les ordena que la vida se desarrolle, les da fuerza y les ordena que usen la fuerza para trabajar por en su propia salvación.

Mientras obra en ellos, son pasivos, pero luego les ordena que sean activos y hagan lo que Él ha obrado de antemano. No es cristiano el que no busca servir a su Dios. El mismo lema del cristiano debería ser: "Yo sirvo". El pueblo de Cristo son los siervos de Cristo, y así como los ángeles en el cielo se deleitan en volar a las órdenes de Dios, así los hijos de Dios se deleitan en correr en el camino de Sus mandamientos. Por lo tanto, si las rodillas son débiles y las manos cansadas, es poco lo que podemos hacer. No podemos correr con la rodilla débil, no podemos trabajar con la mano débil.

¿Cómo podéis vosotros, siervos de Cristo, cómo podéis levantar las pesadas cargas que tenéis que llevar, si vuestras manos se debilitan y vuestras rodillas tiemblan? ¿Cómo podéis derribar los muros de vuestros enemigos si vuestras manos tiemblan? ¿Cómo podéis herir a vuestros enemigos con la espada de la fe si vuestro brazo es débil? Mirad bien pues esto,

porque en esto sufrís una gran pérdida, si en el servicio activo perdéis poder y fuerza.

Nuevamente, las rodillas pueden significar oración. Cuando un hombre se vuelve tímido y abatido, su tiempo en lo secreto muy pronto se convierte en la cámara del dolor. Nuestros tiempos secretos son "Betels" o "Bochims": la casa de Dios o la casa del llanto. Que un hombre se vuelva tímido, desconfiado, dubitativo, temeroso, tembloroso, ¡qué poco poder tiene cuando se presenta ante el propiciatorio! Creería en Dios, pero no puede apropiarse de la promesa.

Quisiera echar mano del ángel, pero todos sus tendones se encogen y no puede luchar. Suplicaría la promesa, pero su mano se niega a agarrarla con mano de hierro. Y se va llorando: "¡Oh, si pudiera orar! ¡Oh, que pudiera creer en Dios! ¡oh, que pudiera tener éxito con Dios en la oración, y llegar a ser como un príncipe prevaleciente! ¡Pobre de mí! Soy tan débil como el agua y no puedo hacer nada". En esto radica la importancia de tener una mano fuerte para que podamos servir a Dios, y de tener una rodilla fuerte para que podamos luchar con Él en oración y obtener la bendición de Él.

Nótese de nuevo, que podemos ver fácilmente lo que el profeta quiere decir con manos y rodillas, si observamos que un cristiano, aunque sus esperanzas están en el cielo, permanece sobre la tierra. Es con la mano de la fe que el cristiano se aferra a lo que no se ve, y se esfuerza por subir a los cielos, es con el pie que desprecia la tierra y todo lo que ella llama bueno o grande. Sea débil el pie del cristiano, y entonces no puede despreciar las cosas que se ven, sino que pondrá su afecto en las cosas de la tierra y no en las de arriba. Deje que sus manos de fe, por otro lado, se debiliten, y no podrá asir las cosas que están en el cielo. Le resultará difícil fijar su dominio sobre las estrellas, y sentirá que está seguramente anclado y que le será muy difícil subir la escalera que vio Jacob.

El pie representa la manera en que tratamos a la tierra, la pisamos con audacia y valentía, despreciando sus amenazas, despreciando sus riquezas, despreciando sus honores. La rodilla débil no puede hacer esto, entonces somos propensos a doblarnos, encogernos y adularnos ante un mundo perverso para ser esclavos, donde deberíamos ser hombres libres, y viles donde deberíamos ser nobles. Aquí nuevamente vemos la importancia de las manos y las rodillas.

Pero también recordará que hay ciertas partes de la peregrinación espiritual donde las manos y las rodillas son absolutamente necesarias. John Bunyan representa a Cristiano llegando al pie de la Colina Dificultad, y dice: "Luego miré a Cristiano, para verlo subir la colina donde percibí que pasaba de correr a caminar, y luego a trepar sobre sus manos y rodillas, por lo empinado del lugar". Muchos de esos lugares ustedes y yo hemos tenido que pasar, hermanos cristianos. Una vez podíamos correr a lo largo de los muros de la salvación con fe

triumfante, en otras ocasiones, podíamos caminar incluso a través del valle de sombra de muerte con tranquila confianza, pero hemos llegado a un lugar de prueba y de extraordinaria dificultad, donde toda velocidad nos falló, y la fuerza no fue suficiente.

Entonces, siempre de rodillas en la agonía de la oración, y siempre sobre nuestras manos en la sencillez de la fe, subimos nuestro cansado camino, a menudo temiendo caer de espaldas a nuestra destrucción, pero clamando: "Señor, deja que mi rodilla encuentre un lugar de descanso, que mi mano se aferre a algún peñasco de promesa que sobresalga, para que allí pueda asirme firmemente, no sea que tambalee y caiga. Sólo puedo ascender lentamente. Mi corazón te sigue con ahínco, mi espíritu te clama, ¡Señor, ayúdame! ¡Ayúdame a subir por este camino fatigoso, porque no puedo regresar!"

Todo cristiano que sabe mucho sobre la experiencia divina comprenderá lo que esto significa. A menudo se verá llevado a una posición tal que sólo podrá progresar poco, y debe pensar que es suficiente si puede mantenerse firme frente a las desesperadas dificultades de su camino. Las manos y las rodillas, entonces, en muchos sentidos son esenciales para el consuelo del cristiano, su ayuda y su avance en el camino al cielo.

## 2. Ahora, en segundo lugar, tendré que mostrar **LAS MALAS CONSECUENCIAS DE MANOS CANSADAS Y RODILLAS ENDEBLES.**

Y primero, ya hemos insinuado que uno de los malos frutos de un cristiano que tiene manos y rodillas endebles es este, que él mismo no podrá tener mucho progreso en la vida divina. Los hombres cristianos nunca han alcanzado lo que deben ser, apenas han comenzado su peregrinaje y después de haber llegado más lejos, hay un más allá hacia el cual deben avanzar con corazón sincero, aunque con pasos cansados.

¿Cómo es que algunos de ustedes han hecho muy poco progreso en el camino al cielo? Al mirar hacia atrás en sus vidas, algunos de ustedes deben reconocer que no saben mucho más acerca de Cristo ahora que hace seis años. No disfrutas de una mayor cercanía de acceso a Él ahora que entonces. No estás más diligente en Su servicio, o más intrépido en Su defensa, de lo que fuisteis en un período que ha transcurrido hace mucho tiempo.

Tal vez se sienta obligado a sentir que no ha avanzado, o incluso que ha retrocedido. ¿Por qué es esto? ¿No es porque tus manos se han debilitado, tus rodillas se han debilitado? Habéis descuidado la oración, habéis abandonado vuestros aposentos, no habéis derramado vuestros corazones delante de Dios con esa frecuencia que os distinguió una vez, y no tenéis la fe que una vez poseísteis. No has creído en la promesa como debiste haberlo hecho. No has tomado a Dios en Su palabra pura y confiado en Él como se lo merecía. ¿Y esperas hacer algún progreso en el camino al cielo si dudas de tu Dios? ¿Piensas que alguna vez llegarás lejos en la peregrinación celestial si descuidas la oración? De la misma manera podrías esperar que una

planta crezca sin aire ni agua como esperar que tu corazón crezca sin oración y fe.

Una pobre cosa blanqueada puede ser producida en un sótano oscuro, y así puedes mantener una existencia pobre, blanqueada y miserable, si vives ausente de tu Dios, y apartado de esa fuerza que la fe puede darte, pero nunca puedes alcanzar el saludable verdor de la gracia. Oh hombre, si quisieras crecer en la gracia, si comprendieras con todos los santos lo alto y lo bajo, y conocieras el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento, mira bien a tus rodillas para que sean fuertes, mira bien a tus manos para que no cuelguen.

Los cristianos de esta época me parecen contentos consigo mismos, aunque hay infinitas razones para lo contrario. Cuando me siento y leo las biografías de los santos que han ido al cielo, me asombro de mí mismo, y solo puedo llorar al pensar cuán lejos estoy detrás de estos hombres, y luego cuánto más lejos debo estar detrás de mi divino Maestro. Seguramente los ejemplos de santos eminentes deberían impulsarnos hacia adelante.

Si Henry Martin pudo dedicar su vida y energías sin reservas al servicio de Cristo, ¿por qué nosotros no? Si Martín Lutero con santa audacia pudo enfrentar el peligro, ¿por qué nosotros no? Si Calvino con ojo claro y de águila podía leer las doctrinas del Evangelio en medio de las nieblas del error, ¿por qué no deberíamos hacerlo nosotros? Si los hombres de tiempos más modernos han podido soportar el oprobio y la deshonra por causa de Cristo, o si en privado han podido llegar al séptimo cielo de la comunión con Dios, y han vivido en la tierra como si estuvieran en el paraíso, ¿por qué no podríamos?

No hay razón por la que el menor de los santos en la familia de Dios no deba superar al más grande. ¿Por qué mirar a los santos de la antigüedad como si estuvieran tan por encima de nosotros que nunca podríamos igualarlos? ¡Oh, no sueñes así! Lo que Abraham era, tú puedes ser, lo que fue el santo más poderoso de esa vida anterior, eso deberías ser tú. Nunca debéis estar satisfechos hasta que trabajéis para superarlos a todos, sí, ni siquiera entonces, porque todavía no habéis alcanzado la perfección que es en Cristo.

Sé que esta edad es una que siempre está satisfecha si obtiene apenas lo suficiente para llevarla al cielo. ¿Dónde está esa santa ambición que debe mover el alma cristiana a las obras nobles? Pero pocos de nosotros lo hemos sentido. Somos enanos babeantes, contentos con la pequeña altura que hemos alcanzado, olvidadizos de los acantilados que se elevan sobre nuestras cabezas.

¡Arriba! ¡cristiano, arriba! El monte de la santidad puede ser empinado para escalar, pero hombre, el monte de Dios es un monte alto, incluso como el monte de Basán. ¡Arriba! ¡arriba! porque sólo en su cumbre se puede respirar el aire tranquilo del cielo y barrer por completo las nieblas de la tierra. Pero las manos cansadas y las rodillas endebles, lo sé, en esta era, son las razones por las que tan pocos cristianos alcanzan alguna eminencia en los caminos y obras

de Dios.

Una vez más, las manos cansadas y las rodillas endebles tienen otro efecto negativo. Impiden que hagamos grandes maravillas por el bien del mundo. ¡Vaya! qué trabajo hay que hacer en este pobre mundo nuestro. Imagina el primer desembarco de colonos en Australia. Si se le hubiera revelado en una visión que, con el transcurso del tiempo, toda esa enorme isla sería arada, sembrada, edificada y habitada, habría dicho: "¿Cómo se hará esto? ¿Cómo puede efectuarse alguna vez?" E incluso ahora, a pesar de lo grande que ha sido el progreso en ese país, si tuviéramos la seguridad de que en unos pocos años todo el territorio estaría bajo labranza, nos inclinaríamos a preguntar, pero ¿cómo se hará? Sin embargo, deberíamos percibir muy fácilmente que debe haber rodillas fuertes para cavar, y manos fuertes para cavar, cavar y arar, de lo contrario no se podría realizar el trabajo. Debe haber muchos, y los muchos deben ser fuertes, de lo contrario no se puede hacer el trabajo.

¡Y ahora, levanta tus ojos este día! He aquí, el mundo entero yace ante vosotros como un enorme país sin labrar. ¿Quién conducirá el arado de la gracia divina por todos los continentes de este mundo? ¿Quién hará que este desierto florezca como la rosa? ¿Quién la sembrará con la buena semilla del reino de Dios? ¿Dónde están los trabajadores que después segarán los campos blanqueados? No manos cansadas y rodillas endebles, no pueden hacerlo. Nuestras rodillas deben ser fuertes y nuestros tendones deben estar bien reforzados, o de lo contrario nunca se podrá realizar una obra tan grande.

Creo que una de las razones por las que la religión de Cristo progresa tan poco en este momento es porque la mayoría de nosotros somos muy débiles. Encontramos, algunos siglos después de la muerte de Cristo, Su nombre fue predicado en cada tierra, no había una sola región del mundo conocido que no hubiera escuchado la maravillosa historia de la cruz. Pero claro, los seguidores de Cristo eran hombres que no sabían lo que era temblar. No estimaron sus vidas como valiosas para ellos, sino que, dejando casas, tierras y familias por causa de Su nombre, fueron por todas partes predicando la Palabra.

Pero en este día no somos fuertes. Todos debemos estar seguros de un sustento antes de salir a predicar la Palabra, e incluso entonces, si nadie nos sonríe, cuán pronto cesaremos la obra. Comenzamos una empresa, pero las pequeñas dificultades nos aterran. Cuántos tiene que ver el pastor, de hombrecillos y mujercitas que se le acercan arrastrándose y gimiendo porque encuentran dificultades para servir a Cristo. ¿No es esto porque tienes manos cansadas y rodillas endebles? Si tuvieras las rodillas fuertes de los apóstoles y las manos poderosas de los antiguos mártires, nada podría hacerte frente.

Que los hijos de Dios se vuelvan fuertes una vez, y ¡ay de ti, Babilonia! ¡ay de ti, oh Roma! Debes caer, castillo del enemigo. La debilidad de los hijos de Dios es vuestra esperanza, pero

su fuerza es vuestra desesperación. Que crean una vez firmemente, que oren fervientemente, y he aquí, la victoria espera sobre sus banderas, y el espanto se apoderará de vuestros corazones, enemigos de Cristo.

Estamos en este momento bendiciendo a Dios porque se han abierto grandes puertas para la difusión del Evangelio. Indostán, China, Japón, muchas tierras que esperamos sean pronto visitadas por el misionero cristiano. Pero, ¿no somos conscientes de que nuestras oportunidades son mayores que nuestras fuerzas? ¿No debe la iglesia cristiana confesar que ahora tiene un campo más grande, pero quizás tiene menos obreros que nunca? La cosecha es mayor, pero los trabajadores son menos. ¿De dónde viene? Viene de este hecho, que a través de la iglesia de Cristo la mano débil y la rodilla débil se han convertido en la regla general.

“Oh”, dice uno, “pero seguramente se podrían encontrar algunos hombres para salir”. Y así dicen otros, así como tú, ¿por qué no eres el hombre que va? Dices que otros deberían ser enviados a la viña y ¿por qué retrocedes tú mismo? Ese sopor que se apodera de nosotros, se ha apoderado también de otros. No nos apresuremos a condenar al resto de la iglesia, hasta que primero nos hayamos probado a nosotros mismos. ¿No le debemos todo a Cristo? ¿No somos personalmente sus deudores? Si sintiéramos esta deuda, si sintiéramos el valor de las almas, ¿no daríamos cada uno más para la difusión de este Evangelio? ¿No deberíamos orar más agonizantemente? ¿Y no debería haber muchos de nosotros dispuestos a trabajar más incansablemente?

Si el ministro de Cristo es débil, tenga la seguridad de que es porque la iglesia misma no es fuerte. El ministerio no es más que el índice de la iglesia. Si a menudo fallamos en nuestros púlpitos porque no están llenos de hombres fervientes, podemos responderles, si los bancos fueran fervientes, el púlpito prendería la llama. No estoy hablando de agua, sé que el agua corre cuesta abajo, pero ahora estoy hablando de fuego, y el fuego asciende.

Que el fuego comience con vosotros, sed fervorosos, suplicando, esforzándoos y luchando con Dios en oración, y el fuego ascenderá al púlpito, y nosotros también seremos tan fervientes como vosotros. No utilicemos recriminaciones mutuas. Toda la iglesia es igual en este momento presente, es toda débil. Hay pocas y nobles excepciones, pero pocos que sean fuertes en la oración, que sean poderosos en el servicio a su Dios. Y por eso es que Satanás aún retiene su trono, aún las tinieblas se ciernen sobre las naciones, y aún los hombres no se salvan. Que Dios nos fortalezca, o qué será del mundo, no lo sabremos.

Una vez más, las manos cansadas y las rodillas endebles deshonran mucho a Cristo. No diría nada para entristecer el corazón de cualquier creyente débil aquí presente esta mañana,

pero aun así debemos decir la verdad. La falta de fe y debilidad en la oración deshonra a Cristo. Suponga que tiene un amigo y le dice: "Amigo mío, tengo tanta confianza en ti que te confiaré los títulos de propiedad de mi propiedad y todo lo que tengo. No, más, te confiaré mi salud, te confiaré mi vida. Haz conmigo lo que quieras, tengo tanta fe en tu bondad y tu sabiduría que estoy seguro de que no serás cruel, y no te equivocarás, confío en ti". Hay algo honorable en la fe para el objeto en quien se deposita.

Ahora, si eres capaz, con la mano fuerte de la fe, de traer todo lo que tienes y dárselo entero a Dios, y decir: "He aquí, Señor, te entrego todo, haz conmigo lo que quieras, y con los míos, también, llévate lo que quieras, dame lo que quieras, o retenme lo que elijas, lo dejo todo en Tus manos, puedo confiar plenamente en Ti, sé que no te equivocarás, sé que no me tratarás con dureza, Te lo dejo todo, sin palabra, ni pensamiento, ni deseo, lo entrego todo".

Si puedes hacer esto, entonces Cristo es glorificado, pero si tu mano es débil, y estás escondiendo alguna cosa escogida que no puedes entregarle a Él, si no permaneces completamente en la rendición, sino que retienes algo de Él, entonces esa mano débil trae deshonra a Dios. Lo mismo ocurre con la rodilla débil. Alguien te ha hecho una promesa, que, si tienes necesidad y vas a él, él te dará lo que quieras. Subes a su puerta; llamas tímidamente, y cuando viene a tu encuentro, te lanzas a la calle y te escondes, porque te da vergüenza que te vea. Sin embargo, empujado por la necesidad, llamas de nuevo, por fin llega y te quedas temblando ante él. "Bueno", dice él, "¿qué quieres?" "Usted me ha dado una promesa, señor, que cuando yo esté en necesidad, usted hará tal y tal cosa por mí, y realmente no lo creo, no tengo confianza en usted, y no me gusta preguntar". No habría nada honorable en eso para ningún hombre.

Cuán diferente fue el ejemplo del cortesano de Alejandro. El rey le dijo: "Te daré todo lo que pidas", y el hombre pidió tal regalo que casi vació las arcas de Alejandro. "Sí", dice el monarca, "fue una gran cosa para él pedir, pero es solo una pequeña cosa para Alejandro dar. Me gusta la confianza del hombre en mí, en tomar mi palabra al máximo".

Ahora bien, cuando el creyente va a su aposento y se inclina allí con su rodilla débil, y le pide a Dios que lo bendiga y no cree ni a medias que lo hará, deshonra a Dios. Pero cuando un hombre sube a su cuarto, diciendo en su corazón: "Hay algo que quiero, y lo voy a conseguir", y cae de rodillas y clama: "Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que tal cosa me es necesaria, ahí está tu promesa, 'haz como has dicho', Señor, sé que me lo darás". Y cuando se levanta de sus rodillas, baja y le dice a su amigo: "La bendición vendrá, la he pedido, he hecho la oración de fe, y Dios me escuchará", pues, tal hombre honra Dios.

Les recordaría nuevamente una gran prueba de todo esto. Mire al Sr. Muller en Ashleydown, cerca de Bristol. ¿Podría haber construido esa casa para huérfanos si tuviera una

mano débil y una rodilla débil? No. Pero él tenía una mano fuerte, tenía la intención de servir a su Dios alimentando y vistiendo a los huérfanos, por otro lado, tenía una rodilla fuerte. "Señor", dijo, "haré esta empresa, dame los medios para hacerlo". Y fue a Dios, y no dudó que Él lo haría. ¡Y he aquí! miles han entrado en su tesorería, y nunca ha conocido escasez, y ahora, setecientos niños viven bajo su cuidado, y son alimentados y vestidos para el honor de Dios.

Procuremos también tener manos fuertes y rodillas vigorosas, y así honraremos a Dios. Si no construimos una casa para huérfanos a Su nombre, levantaremos a nuestro Eben-ezer y dejaremos algún triunfo en honor de Su gracia. Estas son algunas de las razones por las que debemos lucir bien las manos y las rodillas.

**3.** Y ahora, el último punto es este, **HAY CIERTAS CAUSAS DE MANOS CANSADAS Y RODILLAS ENDEBLES**, y al mencionarlas, me esforzaré por corregirlas.

Algunos cristianos tienen manos cansadas y rodillas endebles porque son solo bebés. Son cristianos jóvenes, no hace mucho tiempo que se han convertido. La familia de Dios es como cualquier otra familia, no esperamos que el converso recién nacido corra solo al principio. Tal vez pasen meses, digamos a veces años, antes de que pueda sentir sus pies.

Damos gracias a Dios porque hay una promesa muy cómoda para los que son bebés en Cristo y no pueden correr solos: "Él llevará los corderos en su seno". "También enseñé a Efraín a ir, tomándolos de los brazos", dice Dios, por el profeta Oseas. Así que tú, recién nacido de Dios, no debes desesperarte porque aún no puedes jugar al hombre con la promesa, si ahora no puedes luchar con el ángel, recuerda, Dios no requiere que los infantes luchen, Él no sobrecargará a Sus corderos. No espera largas marchas de pies débiles.

Como sois débiles, tendréis deberes más ligeros. Como en este momento sois tiernos y jóvenes, no tendréis que realizar trabajos pesados, pero busca crecer en la gracia. Aliméntate de la leche no adulterada de la Palabra de Dios, y ora para que Él te críe de niño a joven, y de joven a hombre perfecto en Cristo Jesús.

Sin embargo, una causa más frecuente de manos cansadas y rodillas endebles es la inanición, la inanición absoluta. ¿Existe tal cosa conocida en Inglaterra como el hambre? Sí, hay de tipo espiritual. Hay muchas casas que se dedican al culto de Dios, que ciertamente nunca se dedicaron al provecho del hombre. Hay lugares en los que un cristiano puede entrar durante todo el año sin llegar a comprender en absoluto las doctrinas de Dios.

Muchos ministros en estos días de buen lenguaje y de puntos pulidos y redondeados se parecen a Nerón, quien cuando la ciudad de Roma estaba hambrienta, envió sus galeras a Alejandría para traer arena para los luchadores, pero no maíz para las bocas hambrientas. Hemos escuchado muchos discursos que han sido muy buenos en verdad, como un ensayo moral, pero no han tenido alimento para las pobres bocas hambrientas del pueblo de Dios.

Uno tiene muy poca opinión de la raza actual de cristianos profesantes cuando ve sus frecuentes cambios. Conozco hombres en este día que escuchan un arminiano con el mayor deleite posible: "¡Qué hombre tan querido, bueno y sincero!" Y si un calvinista predica el próximo domingo, que contradice cada palabra que dijo el otro hombre: "¡Oh, él es una criatura tan preciosa!" porque resulta que tiene un gran flujo de palabras. Y luego viene otro que resulta ser un hipercalvinista, y que dice las cosas más extraordinarias: "¡Es un precioso hijo de Dios, predica admirablemente!" Y luego, viene después un pelagiano, o casi un arriano, y es exactamente lo mismo: lo asimilan todo y se deleitan en ello.

La razón es porque estas personas nunca prueban la Palabra de Dios en absoluto. Lo miran, pero mientras no lo prueben y se alimenten de él, no sabrán nada de él. Si se alimentaran de la Palabra, tendrían los sentidos ejercitados en razón del uso, y podrían discernir entre el bien y el mal, lo precioso y lo vil.

Muchos de nuestros predicadores calvinistas no alimentan al pueblo de Dios. Creen en la elección, pero no la predicán. Piensan que la redención particular es verdadera, pero la guardan en el cofre de su credo y nunca la sacan a relucir en su ministerio. Mantienen la perseverancia final, pero perseveran en guardar silencio al respecto. Piensan que existe un llamamiento eficaz, pero no creen que sean llamados eficazmente a predicarlo.

El gran defecto que encontramos en muchos es que no hablan con claridad lo que creen. No podrías saber si los escuchaste cincuenta veces, cuáles eran las doctrinas del Evangelio, o cuál era su sistema de salvación. Y, por lo tanto, el pueblo de Dios se muere de hambre. Y mientras tanto, el único remedio que tienen para el pobre, débil y hambriento hijo de Dios, es un largo látigo. Siempre están haciendo restallar este látigo con el fuerte sonido de "¡haz esto! ¡haz eso! y haz lo otro!" Si pusieran el látigo en el pesebre y alimentaran al pueblo de Dios, entonces podrían correr la carrera celestial. Pero ahora todo es látigo y nada de maíz, y ninguna criatura puede subsistir con eso, ningún hijo de Dios puede jamás fortalecerse en la gracia con una mera exhortación, si no está asociada con una buena doctrina antigua.

Me gustaría escuchar todos nuestros púlpitos resonar con la doctrina anticuada de John Owen, y de hombres como Bunyan, Charnock y Goodwin, y aquellos hombres de antaño que conocían la verdad y se atrevieron a predicarla plenamente. Había gigantes en esos días. En todas las iglesias parroquiales de la ciudad de Londres y también en este distrito, es posible que haya encontrado hombres que no eran niños en la divinidad, sino hombres magistrales, cada uno de ellos capaz de declarar la Palabra de Dios con la autoridad de un maestro en Israel.

Ahora, ¿dónde encontramos tales? Trabajamos y nos esforzamos, cavamos, nos afanamos,

buscamos ser algo, y terminamos siendo nada. Y así debe ser mientras las manos sean débiles y las rodillas endeble, y así también debe ser esto será mientras se nos niegue la buena doctrina, y se retenga la verdad en el ministerio. Alimenta bien a los hijos de Dios, dales consuelo, dales mucho para que se alimenten de las cosas dulces del reino de Dios, y entonces se fortalecerán, entonces comenzarán a trabajar.

Pero nuevamente, el miedo es la gran debilidad de las rodillas de los hombres, la duda y la desconfianza son los grandes relajantes de la fuerza de las manos de los hombres. El que tiene fe en Dios es casi omnipotente, el que tiene poder en la oración (a través del Espíritu Santo), tiene bastante. El que cree en Dios con todo su corazón, no hay nadie en el mundo que pueda igualarlo, y el que ora a Dios con todo el fervor del alma puede vencer a la misma omnipotencia divina, y mover el brazo que mueve el mundo.

Da fe a un hombre, y estará en medio de sus enemigos, como un león en medio de una manada de perros, los barrerá. Con qué fácil movimiento de su gigantesca fuerza los abre y los deja muertos. Nada puede oponerse al hombre que cree, él planta su estandarte en medio de las rocas, se pone de pie y desenvaina su espada y grita: "Venid, venid todos, esta roca volará de su base firme tan pronto como yo, soy un rival para vosotros, creo, y por eso hablé, todavía creo, y por eso hablo de nuevo, y no me moveré, aunque el infierno y la tierra vengan contra mí".

Pero cuando un hombre se vuelve indeciso y tímido, ¿dónde está su fuerza? En el momento en que dejas de dudar, desaparece tu poder. Pies fuertes hacen al hombre poderoso, pero una rodilla fuerte lo hace aún más poderoso. Los soldados de Cristo siempre ganan sus batallas de rodillas. De pie pueden ser conquistados, pero de rodillas son invencibles. La legión que ora es la legión que resuena.

Napoleón envió a su vieja guardia en el último extremo de la batalla de Waterloo. Siempre habían llevado consigo la victoria, pero finalmente fueron derrotados. Pero la vieja guardia de la iglesia de Cristo es la legión de oración. Los hombres que son poderosos de rodillas, estos nunca han sido derrotados. Cuando marchan en una falange firme, son más poderosos que el empuje de la bayoneta, aunque las armas y los corazones británicos deberían impulsar la bayoneta.

Nada puede oponerse a los hombres que oran. Que la iglesia caiga de rodillas una sola vez, y tendrá poder para hacer que el enemigo caiga de rodillas, no en oración, sino en terror y consternación. Otros guerreros gritan: "¡Levanten la guardia y a por ellos!" Nuestro grito es: "¡Bajen la guardia, de rodillas y a por ellos!" Allí de rodillas os hacéis poderosos, os acercáis al gran trono de Dios, y luego os acercáis a la fuente de vuestra fuerza y de vuestro triunfo.

El miedo, entonces, debe ser eliminado. Debemos trabajar con Dios, para que a Él le plazca darnos una fe fuerte, para que no dudemos de la Palabra de Dios, ni dudemos de nuestro interés, ni dudemos de Su amor, ni dudemos de nuestra perseverancia, sino que creamos y nos hagamos poderosos, ya no teniendo manos cansadas y rodillas endebles.

Permítanme agregar un pensamiento más, a saber, que la pereza puede debilitar a un hombre en sus manos y sus pies. Los brazos se fortalecen al usarlos. El herrero obtiene una mano musculosa al usar constantemente su martillo. El que sube a la montaña, o camina muchas millas por día, se fortalece en sus pies. Aquellos que se sientan quietos y caminan solo un poco se cansan con unas pocas millas, pero aquellos que han recorrido continentes no se cansan rápidamente. El uso nos hace fuertes, pero la pereza nos debilita. Hay muchos de ustedes que podrían ser más fuertes si trabajaran más.

¡Qué corporación perezosa es la iglesia de Cristo! Considerándolo todo, creo que debe haber más gente perezosa en la iglesia de Cristo que en cualquier otro grupo de hombres. Hay algunos que hacen valentía y sirven a Dios, pero cuántos de vosotros sois bastante contentos de ocupar vuestros asientos y escuchar sermones sin hacer nada por la causa de Dios. No dudo en decir que creo que hay muchos de ustedes aquí que nunca ganaron un alma para Cristo en sus vidas, y casi nunca intentaron hacerlo. Nunca pones a las pobres almas en el corazón, nunca vas a Dios con el corazón y la oración por tus pobres vecinos que perecen.

De vez en cuando, si ves a un hombre borracho, dices: "Es una gran lástima", y si oyes hablar de un asesinato, dices: "Es algo terrible", pero muy poco te importa. No agonizas ni lloras por la iniquidad de esta tierra. ¿A qué te dedicas? Pones seis peniques en el plato de vez en cuando, y ese es tu regalo para la causa de Dios, cantas un himno o te unes en oración, y ese es tu servicio a Dios. La costumbre de nuestros religiosos es que pagan el alquiler de su asiento, asisten a la capilla y luego han cumplido con su deber. E incluso en el ministerio mismo, se oye hablar de un clérigo que habla de cumplir con su deber cuando lee su oración y cuando ha hecho su predicación.

Queremos tener corazones más cálidos y vidas más activas, o de lo contrario, seguramente, la iglesia debe morir de pereza. Oh, que cada uno de ustedes pensara que tiene algo que hacer por Cristo en esta vida, y que debe hacerlo. Si tus rodillas son débiles, sirve a Dios lo mejor que puedas con ellas; si tus manos cuelgan, entonces haz lo mejor que puedas con las manos colgando, y pídele a Dios que las fortalezca hasta que seas poderoso, y entonces podrás hacer más, pero hagan algo cada uno de ustedes.

Si Inglaterra espera que todos cumplan con su deber, ¿cuánto más puede exigir la iglesia de cada profesante para que haga algo por su Maestro? No creas que es suficiente obtener algo bueno, sino hazlo bien. Debe apagarse pronto la vela que se enciende sin aire fresco. Dale

mucho aire a tu luz, y arderá aún más brillante, y otros que vean tu luz podrán regocijarse en ella. No debes comer tu bocado solo, si lo haces te debilitarás, porque Dios lo ha ordenado de tal manera, que, si guardamos nuestra religión para nosotros, se debilitará.

El hombre que atesora su oro no se enriquece, pero el que lo pone a usura, se enriquecerá él mismo y ayudará a enriquecer a otros hombres. Haced así con vuestra religión, ponedla a usura y os enriqueceréis, regad las almas de los hombres, y seréis regados. La forma más práctica para las personas religiosas es hacer algo, visitar a los enfermos, ayudar a los pobres, enseñar a los ignorantes, socorrer a los afligidos, y en todas estas formas encontrarás que Dios te bendecirá, y tus manos se fortalecerán y vuestras rodillas no temblarán. Sobre todo, clamad al Espíritu Santo para que os fortalezca, porque sin Él todo es en vano.

Bueno, si puedes dar una respuesta como esa, ve a tu casa y ora para que otros puedan amarlo, porque ustedes mismos son salvos, pero si se ven obligados a guardar silencio ante una pregunta como esa, ¡oh, que Dios los guíe! que busques a Cristo, que tú también seas conducido a la cruz, que allí veas Sus queridas heridas sangrantes, que contemples Su costado abierto, y cayendo a Sus pies, que puedas decir: "Confío en Ti, confío en Ti, dependo de Ti", y Él dirá: "Te he salvado", y entonces te pondrás de pie de un salto y dirás: "Señor, te amo, porque Tú me amaste primero". Que tal sea el final de este sermón, y a Dios sea toda la gloria.